



# El mercado de los servicios mineros en Perú

Oficina Económica y Comercial  
de la Embajada de España en Lima

Este documento tiene carácter exclusivamente informativo y su contenido no podrá ser invocado en apoyo de ninguna reclamación o recurso.

ICEX España Exportación e Inversiones no asume la responsabilidad de la información, opinión o acción basada en dicho contenido, con independencia de que haya realizado todos los esfuerzos posibles para asegurar la exactitud de la información que contienen sus páginas.

icex



ESTUDIO  
DE MERCADO

13 de diciembre de 2022

Lima

Este estudio ha sido realizado por  
Sergio López García

Bajo la supervisión de la Oficina Económica y Comercial  
de la Embajada de España en Lima

<http://Peru.oficinascomerciales.es>

Editado por ICEX España Exportación e Inversiones, E.P.E.

NIPO: 114-22-014-8



Perú ha sido siempre un país eminentemente minero. Sin embargo, en su etapa republicana (posindependencia) la inestabilidad política y económica ha impedido que las posibilidades que ofrecía el sector fuesen adecuadamente explotadas. En los últimos veinte años, con la consolidación de su sistema político en democracia y el afianzamiento del modelo económico basado en el sector privado, el tamaño del sector minero peruano se ha multiplicado. En efecto, la sustancial reducción del riesgo país ha hecho viable el involucramiento a gran escala del sector privado en la minería, y el resultado ha sido un fuerte volumen de inversión en ese rubro desde principios de los años 2000. El robustecimiento económico-político de Perú coincidió además con la llegada de China a la escena económica internacional, lo que aseguró una fuerte demanda y precios elevados para los metales peruanos hasta principios de la década 2011-2019.

Así, Perú se ha convertido gradualmente en uno de los principales países mineros del mundo. Ciertamente, en la actualidad, Perú es el primer productor de cinc, estaño y plomo en América Latina, mientras que ocupa el segundo lugar con respecto al oro, el cobre, la plata y el molibdeno. Por otro lado, con respecto al resto del mundo, Perú ocupa la segunda posición en producción de cobre y cinc, y la tercera en producción de plata.

Asimismo, la minería representa en torno al 10 % del PIB peruano pero su importancia real en la economía peruana es muy superior por su potencial de arrastre industrial y de generación de empleo, y por su vocación exportadora. En el periodo 2017-2021, los minerales que más se extrajeron en Perú fueron el hierro y el cobre representando alrededor de un 87 % de la producción de mineral. Sin embargo, fueron el cobre y el oro los minerales más relevantes para la economía peruana ya que entre ambos representaron el 80 % de las exportaciones de minerales del país. Además, 2021 fue un año récord. Las exportaciones mineras fueron de 40.313 millones USD, un 51,6 % superiores al 2020 y un 39,3 % superiores a datos prepandemia COVID-19, logrando una cifra histórica de exportaciones desde que se tiene registro.

A ese crecimiento ha contribuido en gran medida el fuerte volumen de inversión extranjera, protagonizado especialmente por multinacionales de países anglosajones (Barrick, Newmont, Freeport McMoran, Anglo American, BHP) y empresas chinas (China Minmetals, Shougang, Chinalco), siendo asimismo reseñable el papel de la compañía mexicana Souther Copper Corporation. Por otra parte, se ha consolidado un tejido importante de mineras de capital peruano (Buenaventura, Hochschild, Volcan, Minsur), con especial peso en los proyectos de tamaño medio. Perú cuenta, además, con las mayores reservas de plata a nivel mundial, es el tercer país con las mayores reservas de cobre, plomo y molibdeno del mundo y el quinto en cuanto a reservas de cinc.

Durante los años 2014 y el 2016 la tónica inversora del sector minero peruano estuvo frenada debido, principalmente, a la finalización de la construcción de proyectos mineros de gran envergadura como Las Bambas y la Ampliación Cerro Verde, entre otros. Sin embargo, este frenazo se revirtió a partir de ese último año debido al anuncio de un nuevo ciclo inversor, en particular en proyectos relacionados con la extracción de cobre. Con la llegada de la pandemia COVID-19 a



principios de 2020, muchos de los proyectos en marcha se paralizaron y con ello la inversión. Más adelante, con la recuperación económica y comercial del segundo semestre de 2020 y del año 2021, la inversión se recuperó, pero todavía sigue lejos de lo visto en 2019. Asimismo, el Banco Central de la República del Perú (BCRP) prevé que para 2022 la inversión minera caiga un 5 % y para el 2023, un 16 %. La razón para tal caída es, por un lado, la conflictividad social en torno a la minería, y por otro, el hecho de que algunos grandes proyectos, como Quellaveco y Toromocho, culminarán su inversión en 2022.

Y es que un elemento que no se ha atenuado durante los últimos años es la problemática social, que en algunos casos juega un papel muy importante en el frenazo de proyectos clave. La conflictividad social es un factor recurrente en el panorama minero peruano, generalmente asociada a la problemática medioambiental de la actividad extractiva y protagonizada por las comunidades campesinas de las zonas aledañas a los proyectos. Se trata de un fenómeno con hondas raíces sociales y políticas, y por tanto de gestión muy compleja y además acentuado por los cambios repentinos en la política medioambiental peruana.

Pese al compromiso de la Administración Humala (2011-2016) con un nuevo mecanismo de consulta previa y su mayor legitimidad entre los colectivos campesinos, la conflictividad social en la minería peruana no ha disminuido de manera apreciable, sino que se ha acentuado más si cabe con la crisis política y social que tiene lugar en el país desde la aparición de la COVID-19 en 2020. Perú se enfrenta a un panorama marcado por las tensiones entre las comunidades y el sector minero, junto con un escenario político caracterizado por una alta inestabilidad. Prueba de esto último es el cambio constitucional que se intentó promover por el gobierno de Pedro Castillo (2021 – presente), los sucesivos cambios sufridos en el gabinete ministerial (más de 70 en un año), la restricción de la tercerización laboral promovida desde el ejecutivo, entre otras muchas normas muy cuestionadas, y finalmente, el autogolpe ejecutado por Pedro Castillo al intentar cerrar en Congreso de la República y que acabó en su destitución. Estos factores junto con otros tantos derivaron en una bajada de la calificación crediticia del país por parte de las principales agencias mundiales de rating.

En 2021, se registraron bloqueos de vías contra grandes y medianas empresas mineras, como Antamina, Las Bambas, Constancia, Antapaccay, Apumayo, Ares y Buenaventura, y cortes de agua como la de Cuajone. Todo ello, afectó la producción de cobre, oro, zinc, molibdeno, plomo y plata.

Bajo este escenario, se ven con preocupación varios proyectos que tienen mucha resistencia y mucho rechazo en comunidades aledañas, entre los que destaca Tía María, un proyecto de cobre de 1.400 millones USD de la empresa Southern Copper paralizado en el 2015 por temores a contaminación de las aguas que las comunidades usan para sus actividades agrícolas y el Proyecto Chalcobamba Fase I de MMG Las Bambas, mina invadida varias veces por las comunidades aledañas. De la misma forma, otros tres proyectos se encuentran también postergados. Estos son los proyectos Yanacocha Sulfuros, Río Blanco o Conga.



A este respecto, según el Banco Mundial, la falta de aceptación y legitimidad social ha ocasionado que, en los últimos años, los conflictos sociales hayan aumentado, generando como resultado la postergación de varios proyectos mineros en Perú que en conjunto suman un total de 12.000 millones USD.

En todo caso, a medio plazo el sector minero peruano mantiene un notable atractivo: el país todavía goza de grandes reservas mineras, sólo parcialmente exploradas, tiene un reducido coste de extracción, en parte por los bajos costes salariales; ofrece una notable protección a la inversión extranjera y un entorno macroeconómico sólido y tiene una política comercial abierta, que facilita la exportación del metal sin apenas restricciones y la importación de bienes de equipo en condiciones arancelarias favorables. Por tanto, el escenario base en un horizonte temporal largo es de importante crecimiento del sector minero, conforme las reservas se van materializando en producción efectiva.

Las posibilidades de negocio en el sector son por tanto notables. Si bien la empresa española no tiene en general especial experiencia en la prestación de servicios específicamente mineros, cada proyecto incluye un importante componente de contrataciones que no entran estrictamente en esta categoría: el movimiento de tierras, la puesta en marcha y operación del campamento minero, la infraestructura viaria, las redes de transmisión eléctrica, las conducciones de agua, el manejo de los residuos mineros, la seguridad laboral, los estudios previos y posterior supervisión medioambiental entre muchos otros servicios. En estas áreas sí existe un potencial para que la empresa española explote las ventajas competitivas que ha acumulado a través de su actividad en sectores distintos del minero.

Sin embargo, el acceso a esas oportunidades de negocio no es sencillo. Las multinacionales extranjeras, operadoras de los principales proyectos, trabajan frecuentemente con proveedores seleccionados por la matriz o elegidos localmente bajo condiciones muy restrictivas; sólo los servicios de menor envergadura suelen estar exentos de este régimen.

Por otra parte, estas empresas suelen recurrir a fórmulas EPC (Engineering, Procurement and Construction) o EPCM (Engineering, Procurement, Construction and Management), en que el protagonismo a la hora de las contrataciones pasa a la ingeniería especializada elegida. Es frecuente que esas ingenierías sean grandes empresas internacionales difícilmente accesibles, en ocasiones sin presencia permanente en el país y que asimismo desarrollan buena parte de sus adquisiciones fuera del mismo.

Por el contrario, las mineras peruanas suelen trabajar con otros criterios, y desarrollar buena parte de sus contrataciones en Perú. Esto ofrece mayores oportunidades a las empresas establecidas en el país para participar en sus proyectos. El acceso a estas mineras no es en todo caso sencillo; sus direcciones de compras están casi siempre saturadas por las ofertas de las empresas locales, y con frecuencia desarrollan sus adquisiciones de manera cortoplacista, sin mantener relación estable con empresas fuera de las que ya trabajan con la compañía minera. Asimismo, como es habitual



en Perú, suele tratarse de empresas muy jerarquizadas donde la capacidad de compra está notablemente concentrada en los niveles ejecutivos superiores. Las mineras peruanas también recurren en ocasiones a los EPCs para instrumentar sus nuevos proyectos mineros. En este caso, las ingenierías radicadas en Perú suelen tener un mayor protagonismo.

Todo ello genera un entorno de notables oportunidades potenciales para las empresas españolas, a corto y a medio plazo. El reto principal, tratado en extenso en este estudio, es cómo acceder a ellas.

icex

# ICEX

Si desea conocer todos los servicios que ofrece ICEX España Exportación e Inversiones para impulsar la internacionalización de su empresa contacte con:

**Ventana Global**

913 497 100 (L-J 9 a 17 h; V 9 a 15 h)

[informacion@icex.es](mailto:informacion@icex.es)

Para buscar más información sobre mercados exteriores [siga el enlace](#)

[www.icex.es](http://www.icex.es)

